



## **Boletín Radar**

**Julio 2014**

**En memoria de Eva V. Tentori (1931- 2014)**



## Nocturno

SOMBRA, trémula sombra de las voces.  
Arrastra el río negro mármoles ahogados.  
¿Cómo decir del aire asesinado,  
de los vocablos huérfanos,  
cómo decir del sueño?

Sombra, trémula sombra de las voces.  
Negra escala de lirios llameantes.  
¿Cómo decir los nombres, las estrellas,  
los albos pájaros de los pianos nocturnos  
y el obelisco del silencio?

Sombra, trémula sombra de las voces.  
Estatuas derribadas en la luna.  
¿Cómo decir, camelia,  
la menos flor entre las flores,  
cómo decir tus blancas geometrías?

¿Cómo decir, oh Sueño, tu silencio en voces?

# Editorial

Paula Alejandra Del Cioppo

La vista de Alicia Arenas, presidenta de la Nueva Escuela Lacaniana y el nombramiento de la sede de la NEL México son los acontecimientos que enmarcan esta edición de Radar. Estos sucesos se produjeron en paralelo con el fallecimiento de Eva V. Tentori, asociada que tuvo un papel clave en el esfuerzo que posibilitó el pasaje de delegación a sede. Con el entusiasmo y la visión a largo plazo que la caracterizaban, el trabajo de Eva constituye un ejemplo de la fuerza del deseo y la precisión del acto analítico que está presente en la vida de la Escuela.

La entrevista a Marcela Almanza para Radio Lacan es una aproximación al recorrido de los fundadores de la NEL México para arribar al cambio de estatuto. Es interesante la narración de los interrogantes que los animaron en los comienzos, las dificultades que encontraron en el camino y el compromiso que finalmente se impuso para que anclara la orientación del campo freudiano en la Ciudad de México. Asimismo, para entender qué significa este viraje en términos epistémicos, éticos y políticos.

En el texto El Uno- no todo y la sesión analítica la autora se refiere a las nociones de tiempo que atraviesan la enseñanza de Lacan y se pregunta qué valor tiene esta magnitud en el contexto de la inmediatez de las comunicaciones que caracteriza a la era de la globalización. ¿De qué tiempo se trata en la sesión y, fuera de ésta, en la experiencia analítica?

De la lectura del texto de Ana Viganó se deduce que el tiempo, en su doble dimensión de sucesión y de función real que pone en el centro de la escena al cuerpo libidinal, es un problema toral en la orientación lacaniana y un asunto que los psicoanalistas deben tomar muy en cuenta a la hora de ejercer su práctica.

Se incluyen también dos textos de orientación hacia las VIII Jornadas de la NEL que pertenecen al Eje II: "La práctica psicoanalítica hoy". De semblantes y sinthome en las psicosis, de Viviana Berger y Las neurosis y el padre. ¿De qué hablamos cuando hablamos de padre? de Ana Viganó, son puntos de

referencia para animar y situar a los miembros, asociados y estudiantes que quieran participar con trabajos en las VIII Jornadas.

Las VIII Jornadas de la NEL, *Lo femenino no sólo es asunto de mujeres. El pivote irreductible de un análisis*, se llevarán a cabo en Lima los días 24,25 y 26 de octubre de este año y la fecha límite para enviar trabajos es el 20 de julio.

Para mayor información, Usted puede acceder a:

[http://nel.amp.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1429:jornadas-lima-2014](http://nel.amp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1429:jornadas-lima-2014)

Twitter: [@JornadasNELima](https://twitter.com/JornadasNELima)

Finalmente, la reseña de las actividades realizadas con Alicia Arenas en la que Carolina Puchet hace un recorrido de los aspectos más significativos de su visita y de lo que implica el nombramiento de la sede para el trabajo a futuro.

# **Entrevista a Marcela Almanza acerca del nombramiento de la nueva sede NEL-México**

Ana Eugenia Viganó

<http://radiolacan.com/es/topic/179/3>

# El Uno-no-todo y la sesión analítica

Ana Eugenia Viganó

Lacan ha escandalizado a la comunidad analítica de su época con un renovado uso de la sesión analítica, considerándola no como una unidad temporal en el sentido cronológico -de reloj- sino desde una perspectiva lógica. La sesión devino de tiempo variable o sesión corta, siguiendo la modalidad de pulsación del Inconsciente.

Nos preguntamos: Hoy, que "los semblantes de los que el psicoanálisis se produjo: el Padre, el Edipo, la castración, la pulsión, etc. -etcétera que contempla al Inconsciente- se pusieron a temblar"[\[1\]](#) ; hoy que sabemos comunicarnos en 140 caracteres o en imágenes que duran apenas segundos para que el advertido receptor –y hay miles de advertidos receptores potenciales- las capte al vuelo; hoy, así las cosas, ¿qué valor darle a esta maniobra tan lacaniana de reducción? ¿Sigue siendo subversiva la sesión corta lacaniana en la era del SMS y el Twit?

Encontramos un punto de partida en el curso de Miller El ultimísimo Lacan: "...no es imposible –quedará en suspenso para un futuro- que tengamos que elaborar, en el reverso de la enseñanza de Lacan, esta disimetría entre el tiempo y el espacio. El espacio no es real, pero el tiempo sí lo es."[\[2\]](#)

"Un ahora tan feroz que ni siquiera tiene fecha"[\[3\]](#)

*-¿Cómo sabe cuándo ha terminado un cuadro?  
-¿Cómo sabe usted que ha terminado de hacer el amor? [\[4\]](#)*

¿Cuándo comienza o termina una sesión? ¿Es un análisis una suma de sesiones? Más sesiones y más tiempo de sesión, ¿pueden equipararse? ¿Podría medirse una sesión por sus "caracteres" –tomando el modelo digital de reducción-? ¿Qué valor tiene el tiempo en psicoanálisis, hoy?

Miller en sus trabajos sobre la lógica y la erótica del tiempo recuerda cómo la geometría del movimiento -haciendo las bodas entre el espacio y el tiempo-, espacializó nuestra idea de tiempo representado desde entonces en una línea. "El tiempo sólo tiene longitud... como una simple suma de instantes sucesivos

o como el flujo continuo de un solo instante." [5] Desde esa primera espacialización hasta el tiempo concebido en cuarta dimensión, -un tiempo que no transcurre, "como un film en el que todo está ya presente y donde los acontecimientos sólo ocurren para nosotros" [6]-, Miller ubica una reducción de la noción de tiempo al punto de preguntarse, con precaución, si la ciencia no opera en este movimiento una forclusión del mismo.

Sobre esta idea de tiempo como continuidad es que se ubica la objeción freudiana del tiempo retroactivo. Mientras la asociación libre avanza sobre una línea progrediente -tiempo 1-, hay un tiempo 2 que retroactivamente sitúa significaciones que aparecen como destellos de verdad cuya impresión es la de haber estado siempre allí, escritas de antemano. Lo que pertenece al futuro ya está escrito en el pasado y la ilusión de eternidad baña lo que es la invención misma del Inconsciente freudiano. Es la perspectiva ya famosa de: el inconsciente no conoce el tiempo; un inconsciente eterno resultando así un ser inalterable, una memoria absoluta -pero chata-.

Respecto del análisis, el impasse de esta perspectiva es el análisis como interminable.

Lacan se ha ocupado del tema del tiempo desde muy temprano en su enseñanza. En 1945 encontramos un detallado estudio de la constitución subjetiva y el tiempo en su escrito El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. [7] Allí trabaja con mucho detalle una temporalidad no retroactiva en dos tiempos -temporalidad freudiana, del Inconsciente., sino una temporalidad que se desarrolla en tres tiempos y depende de la intersubjetividad. En el escrito de Lacan la noción de intersubjetividad, el otro presente allí con la información que dan sus movimientos y detenciones avala la conclusión del tiempo de comprender en un "soy eso".

Entre los textos del inicio y del final de la enseñanza de Lacan encontramos una modificación sustancial de sus desarrollos sobre el tiempo, que va del tiempo como una sucesión real -los 3 tiempos, por ejemplo- al tiempo como una función real que afecta al cuerpo del ser hablante, extrayéndolo de toda duración. El sueño de eternidad es un sueño posible sin relación con la existencia del cuerpo. Pero es precisamente la existencia del cuerpo lo que sitúa la función real del tiempo. Es lo real del tiempo como función -real que afecta al cuerpo de manera contingente, traumática- , y no sólo la intersubjetividad lo que precipita el tiempo de comprender en el momento de concluir "soy eso", soy como gozo.

Un cuerpo que no se reduce al organismo, ni a la imagen, ni a la ficción que de él podemos hacernos. Un cuerpo esencialmente libidinal que la época pretende reducir.

### Humpty Dumpty y el Rubicón

En un precioso texto de Miquel Bassols titulado *Lógica de la sesión corta*<sup>[8]</sup>, el autor desarrolla muy claramente lo que supone tomar a la sesión analítica como una unidad semántica, una unidad de significación aislable, que se separa, distingue y reconoce por sí misma y que cualquiera puede promover como valor de cambio: tanto de estas unidades de significación por tanto tiempo y/o tanto dinero. Nos advierte allí cómo el valor de cambio permite poner en equivalencia significación-tiempo-dinero, pero no sin señalar que ésta es una lógica eminentemente fálica. "Cuando se trata de la unidad de significación la cuestión es, pues, quién pone el último significante para dar esa unidad."<sup>[9]</sup> El Otro da la medida a las palabras del sujeto y la sesión como unidad semántica sigue la lógica del inconsciente, para el cual un significante (S1) obtiene su significación de otro significante (S2). Es, entonces, un uso particular del Uno: el que llama al dos. Y por eso la histeria ocupa un lugar privilegiado en el surgimiento de la escena analítica. El síntoma histérico habla y se dirige a alguien, intenta hacer hablar al falo en tanto ordenador de una significación, instrumento interpretador por excelencia. Habla y hace hablar: ambas vías conducen a pensar un síntoma portador de sentido; el síntoma histérico empareja (es siempre dos). La referencia de Lacan -que Laurent nos recordó muy precisamente a propósito del pasado ENAPOL- a la histeria rígida, ubica justamente un cambio de perspectiva: la histeria rígida muestra una versión en la que la histeria se muestra sin el dos interpretante. La histeria rígida no es de dos, es de uno. Y eso lleva a Lacan por otro camino. No sólo porque la época presentaría otras versiones de la histeria; sino porque el psicoanálisis sale de su impasse con una orientación que no replique el funcionamiento del inconsciente y de la sujeción del sujeto al Otro -al menos no-todo el tiempo-.

Es un nuevo uso del Uno lo que Lacan propone para encontrar una salida.

La sesión corta se opone lógicamente a cualquier sesión que cierre o puntúe la significación, aún cuando ésta pueda ser breve. No se trata del tiempo cronológico. La sesión corta es aquella que reintroduce la discontinuidad que la sesión semántica -de la mano de la lógica fálica, de la significación y el inconsciente-, intenta cerrar. La sesión corta o "a-semántica" como la llama Miller pone en suspenso la significación para reconducir al que habla a la



opacidad de su goce –discernible puesto que habla, aunque no significantizable.

La histérica a la vez que sostiene con su amor al padre, su famosa armadura que es también amor por el significante, por lo que combate con él por su dominio (el padre-significante de la histeria como tal se revela impotente y es allí donde ella encuentra sentido a su existencia) revela un más allá con su denuncia. "La objeción histérica hace aparecer otra lógica, una lógica que podemos llamar de intervalos abiertos, para seguir la indicación de Lacan en su Seminario Aún a propósito del goce femenino más allá del falo, allí donde introduce la necesidad de considerar la topología de los 'espacios abiertos, es decir que excluyen su límite' para situar el goce femenino, ese goce de límites imprecisos, 'envuelto en su propia contigüidad', para retomar otra expresión de Lacan al respecto."[\[10\]](#)

Así, la sesión corta es aquella que tiene en cuenta el campo de goce heterogéneo al goce fálico, de la contabilidad y de la significación, posibilitando un nuevo uso del Uno en el que no hay conjunto con posibilidad de cerrarse sino que toma a cada elemento uno por uno, sin que puedan sumarse. Un Uno que no adiciona, un Uno No-todo, que tiene en cuenta la referencia libidinal más allá del falo. No sin él, puesto que de lo que no está inscripto sólo podemos saber arribando a su límite, bordeando su agujero. "El uso del Uno es aquí el uso del significante tomado como asemántico, significante sin-sentido que apunta a ese resto fructífero, imposible de reciclar en el Uno de la significación fálica. La fórmula que podemos escribir para este uso del Uno en la sesión corta es entonces:  $1+a$ , el Uno-no-todo más el objeto  $a$ . [...] Ya no se trata aquí de la intersubjetividad, del tiempo intersubjetivo de la significación del Otro cuyo único límite posible era la respuesta de Humpty Dumpty a Alicia. Porque el Otro no es tomado ya como otro sujeto sino precisamente como objeto bajo la mirada de los otros. Es solamente en relación a este objeto irreductible al Uno del significante que el sujeto podrá alcanzar la certeza de su ser pulsional, es sólo en la prisa que este objeto hace presente que el sujeto podrá realmente concluir de una manera duradera."[\[11\]](#)

Miller despeja con mucha precisión cómo, para acceder a esta conclusión que es una conclusión que impone un nuevo tiempo, el analista debe ser capaz de transformar oportunamente la espera –devenir significante, de nuevas significaciones- en prisa, al modo de "ese más que un instante" que trae aparejada la certeza del acto. Y esto es así puesto que es el acto el que, en una inversión súbita también, pone un límite singular al sin límites que la experiencia de lo femenino supone. Un nuevo anclaje que vaya más allá del

falo a condición de servirse de él, un saber hacer con el propio pathos –habría que situar aquí la perspectiva del falo como falacia que atestigua de lo real, cuestión que permite abrir toda otra línea de trabajo.

Humpty Dumpty no puede sino hablar; si es una histérica la que lo reclama, es para hacerlo hablar de aquello de lo que no es posible decir nada. Es su modo de convocar y rechazar a la vez a lo femenino –verdadera bisexualidad de la histeria, atisbada por Freud tempranamente. El Rubicón en cambio, no habla; está allí para ser cruzado por quien encuentre en eso una causa –Otra- de su acto. Sin embargo, alguien muy bien podría ser sensible a su canto, el del río cuando suena...

Unas palabras más sobre la época en la que se inserta nuestra práctica  
Las nuevas tecnologías nos empujan a vivir en "tiempo real" lo que implica un mundo temporalmente compactado, atrapado entre la inmediatez, el instante y la simultaneidad. Un mundo en el que los datos vuelan y los cuerpos se constriñen a una reducción cada vez más vigilada. Un mundo regido por el "time is money" en el que hay, paradójicamente, una contracción notable de la noción misma de tiempo, que se consume y nos consume a velocidad digital. Aquí es donde ubicamos, siguiendo a Miller, la forclusión del tiempo en su dimensión real.

El psicoanálisis advierte que la urgencia para los seres hablantes no es sólo la instantaneidad del Twit, la inmediatez de un "like" o la respuesta masivamente rápida de Google. Es la urgencia de satisfacción correspondiente a la dimensión libidinal que sí conoce el tiempo -real- que la inmediatez, el instante y la simultaneidad pretenden borrar. Se tratará entonces de no desconocer esta urgencia, sino alojarla advertidos de su causa.

En una época en la que el tiempo se mide como producción -más aún como posibilidad de consumo- el psicoanálisis apuesta a un reverso posible: el de la producción de un tiempo "sin valor" -tiempo otro, real- esencialmente valioso, valga la paradoja.

El psicoanálisis no rehúsa del tiempo de comprender, pero no lo sitúa en la sesión analítica. Dentro del análisis pero fuera de la sesión, es como entendemos la noción de extimidad del tiempo de comprender que el analista debe precipitar. Es la noción de intervalo la que el analista debe reintroducir con su presencia, con su interpretación, en un mundo que empuja a no hacer lugar al entretiempp "sin valor" (la pausa comercial es el ejemplo prínceps de consumir productivamente el entretiempp). En esta dirección, Bassols en el texto ya citado situó la maniobra de corte como efecto de suspensión del

tiempo de comprender. Suspensión que no es sólo o necesariamente interrupción: cortar una sesión no es simplemente hacerla corta. Suspensión sonora, incluso musical: en los acordes musicales la suspensión es la prolongación de una nota sobre la siguiente produciendo disonancia. Disonancia que, podemos apuntar, no es significativa sino que remite al eco de un decir en el cuerpo, afín con la experiencia pulsional. Es con esta modalidad de intervención que la sesión analítica se revela en su función de instante más allá de su duración; una temporalidad no contable; un "algo más que un instante", que se revela como resonancia y que Miller ubicó como esfuerzo de poesía. "La poética de la interpretación no está para hacer algo bello, no es el kitsch. La poética de la interpretación, es un materialismo de la interpretación. (...) Hay que poner el cuerpo para llevar la interpretación a la potencia del síntoma." [12]

1. MILLER, J.-A., "Una fantasía", Conferencia en Comandatura, Disponible On line: <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatura.html>
2. Miller, J.-A., El ultimísimo Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2013, p.113.
3. Pacheco, J. E., Horas altas, [www.poemadearmor.org](http://www.poemadearmor.org)
4. Célebre referencia de la entrevista de Life Magazine a J. Pollock.
5. Isaac Barrow citado por MILLER, J-A en La erótica del tiempo. Bs.As.: Tres Haches, 2003. P.16
6. Miller, J.-A., La erótica... op. cit. p. 18.
7. LACAN, J. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", Escritos I, Siglo XXI, México,
8. Bassols, M., "Lógica de la sesión corta", Virtualia Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, <http://virtualia.eol.org.ar/009/>
9. Ibid.
10. Ibid.
11. Ibid.
12. Miller, J.-A., "Una fantasía", op. cit.

# De semblantes y sinthome en las psicosis

Viviana Berger

Lacan propone el sinthome como una solución que anuda la estructura de una manera original, supliendo la ausencia del Nombre del Padre en la psicosis, y a través de la cual el sujeto se reconstituye de un modo nuevo. En este sentido, la estabilización de la estructura halla sus fundamentos más allá del nivel simbólico-imaginario en el que interviene el delirio, en tanto el sinthome no es sólo un velo sobre lo real del goce, sino que en este nuevo anudamiento sintomático con los registros, el sujeto queda articulado al goce del Otro desde otra posición.

Puede observarse que en las psicosis los nudos presentan una consistencia de una rigidez particular. "Se funciona como si esa identificación fuera la única, el S1, la imagen reina, el objeto "a", solos. Es lo que se conoce en el psiquismo como "régimen de hierro" o "sobre-identificación". En la sobre-identificación, el sujeto es ese papel; si deja de serlo, si entra en contradicción con ese papel, ya no es nada y efectivamente se desencadena. Se trata de un redoblamiento en lo Real de aquel elemento que no pudo constituirse en forma primaria, y que se logrará suplir a partir de un elemento reconstruido, imposible de suprimir o indispensable y por ello constante, para el sujeto." [\[1\]](#)

En "La significación del falo", Lacan señala que cuando se devela la condición del falo en tanto velo de la falta, lo que surge es el pudor [\[2\]](#), – el pudor, como el velo que cubre el vacío más íntimo del sujeto, y que a la vez lo constituye al sujeto como tal en tanto dividido por el orden significante. El semblante del pudor cubre lo que no hay, al mismo tiempo que revela la nada que habita en cada cual.

En este punto, lo que nos enseña la experiencia psicótica es que cuando el semblante no está en el lugar del real, cuando el semblante no opera, el real irrumpe en la experiencia subjetiva como un tsunami. Y luego, los recursos de la estructura para defenderse frente a ello.

En el caso de Schreber, la reconstitución del sujeto resulta a partir de su proceso de emasculación, testimonio que puede leerse en sus Memorias - publicadas luego de ganar su emancipación ante los Tribunales y por decisión

propia, a pesar de los empeños de sus allegados por disuadirlo de no darlas a conocer. Schreber en ningún momento desmintió su delirio ni lo disimuló ni manifestó pudor alguno – es más, realizaba el valor de sus argumentaciones para la vida religiosa y sostenía que la ciencia del momento era incapaz de invalidarlas – según consta en la documentación.

Su relato da cuenta de cómo La mujer de Dios articula al sujeto con el goce del Otro que lo invadía y sumergía en el agujero forclusivo, para reubicarlo en un lugar subjetivo propio a partir de la invención de este nuevo sentido: la mudanza en mujer al servicio de la redención del mundo y la reinstalación de la bienaventuranza perdida.

En La mujer de Dios coinciden para el sujeto lo que él es y el objeto "a" del Otro real. "No es que él quiera mudarse en mujer; más bien se trata de un "tener que ser" fundado en el orden del universo y al que no puede en absoluto sustraerse, aunque en lo personal hubiera preferido mucho más permanecer en su honorable posición viril en la vida" [3].

Sin embargo, de este modo, halla la vía para no quedar capturado pasivamente por la iniciativa del Otro, y dar cumplimiento a la restitución del Uno del Orden Cósmico al que se ofrece como su garante.

Evidentemente, no hay enunciación más allá de la palabra; ni distancia alguna del sujeto respecto de su invención, tampoco entre semblante y real, ni mucho menos libertad de desprenderse de ella.

Más bien, el ser del sujeto dependerá de estas palabras logradas que dicen – y no a medias – de su real sin ley.

A pesar de ello, resultando para el sujeto una captura con otra dignidad.

1. Velásquez, José Fernando, "Las nuevas formas de las psicosis", <http://nel-medellin.org/blog/las-nuevas-formas-de-las-psicosis/>
2. "Por eso el demonio del pudor surge en el momento mismo en el que en el misterio antiguo, el falo es develado. Se convierte entonces en la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo como la progenitura bastarda de su concatenación significativa", Lacan, Jacques, Escritos 2, "La significación del falo", Editorial Siglo XXI, p. 672
3. Freud, Sigmund, "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente", Tomo 12, Amorrortu Editores, p.17.

# Las neurosis y el padre. ¿De qué hablamos cuando hablamos de padre?

Ana Eugenia Viganó

El punto II de la Convocatoria a las próximas Jornadas de la NEL titulado La práctica psicoanalítica, contiene 4 referencias en las que quisiera apoyarme para avanzar luego con algunas consideraciones particulares sobre la primera: Histeria y obsesión. Lo propongo así porque me parece que la Comisión científica pone de manifiesto en esta clasificación una problemática que venimos trabajando hace algún tiempo en nuestra comunidad y sobre la que – ¡por suerte! - no encontramos una última palabra. Las preguntas con las que concluye la introducción general de este punto son ejemplares respecto de nuestras preocupaciones frente a la práctica con la que nos vemos todos los días: "¿Qué encontramos hoy los psicoanalistas en nuestra práctica más allá del goce fálico en los tipos clínicos clásicos y en las formas contemporáneas del síntoma? ¿Cómo es la experiencia contemporánea de un análisis?" [\[1\]](#) La articulación de las cuatro referencias siguientes permiten articular el siempre problemático esfuerzo entre la práctica y la clínica, en tanto elaboración de esa práctica.

Histeria y obsesión/Psicosis por un lado parecen ponerse en cierta tensión con Síntomas contemporáneos/La experiencia contemporánea del análisis. Y en este primer acercamiento me pregunto: ¿Será que lo contemporáneo como tal ya no contempla las estructuras? ¿Se oponen Histeria y obsesión/Psicosis a las referencias clínicas contemporáneas? ¿Podría pensarse que estos modos de construcción de la clínica estructural están perimidos? ¿Histeria y obsesión/Psicosis se definen únicamente por la clínica -llamémosla así-, estructural?

Me parece muy importante señalar que al ubicar claramente estos ejes -aún separados de lo contemporáneo-, se apunta a considerar la histeria y obsesión –tema del que quiero ocuparme- en un cierto hoy, referencia topológica de tiempo y espacio que remite a la práctica que mencioné: la de nuestros días; no los de la época -siempre difícil de definir para los psicoanalistas- sino los de cada practicante, en nuestra Escuela. Así, podemos afirmar que si bien encontramos una gran variedad de presentaciones en nuestros consultorios, las

formas histéricas y obsesivas no han desaparecido como el DSM hubiera querido. Hay neurosis, hoy, aún.[2] El asunto es qué nos autorizaría en cada caso a hablar de neurosis y desde qué orientación el analista dirige las curas de estas neurosis.

Para Freud, la organización del síntoma histérico se sostiene en la armadura del amor al padre, muy especialmente el impotente, que la histérica sostiene con ese amor. Pero si este síntoma se piensa como una solución-invencción histérica, podría haber otras soluciones. Con Lacan es posible pensar la histeria ya no exclusivamente por la relación de amor al padre. "El padre, el síntoma, el goce y el deseo se fundan en lo imposible, es decir, no dependen de las contingencias de una época, aunque estas indudablemente produzcan efectos. El problema, entendemos, es ver cuál es el lazo actual con aquello que resulta fundante." [3] Nos preguntamos entonces, por ejemplo, por la histeria rígida, aquella que Eric Laurent tomaba en el argumento hacia el pasado ENAPOL. Esa histeria incompleta, que pareciera responder allí sin "emparejarse" –la histeria es siempre dos- , ¿cuánto de histeria tiene?

De otra parte, si la obsesión supone un redoblamiento defensivo sobre la histeria –de la cual es un dialecto según el mismo Freud- ¿cómo pensar las cosas más allá o más acá del padre? El padre muerto es sin dudas la referencia freudiana por excelencia para la construcción del Edipo y en el obsesivo, conlleva la mortificación de su deseo. ¿Cómo funcionaría este mecanismo sin Edipo? ¿Es lo mismo sin Edipo que sin padre? ¿La exclamación de Miller "No podemos más con el padre" [4], qué resonancias tiene en nuestro campo de acción?

Se trata de considerar por un lado las formas singulares de presentación y sus múltiples posibles referencias al padre, presentes aunque más no sea en pequesimos pero divinos detalles: que el Nombre del padre se pluralice no implica de suyo que se extingan sus posibilidades operativas. Por otro, se trata de dar cuenta de una orientación de la cura que no tenga al Edipo como brújula -esté presente o no como recurso en quienes nos consultan-, pero tampoco reniegue del padre, sino que lo considere desde una novedosa perspectiva: "Cuando Lacan anuncia el Seminario Los Nombres del Padre, esboza una nueva figura del padre, que sabe que el objeto a es irreductible al símbolo. Se trata de un padre que no se dejaría engañar por la metáfora paterna, que no creería que esta pueda cumplir una simbolización íntegra y que sabría, por el contrario, remitir el deseo al objeto a como su causa. No tenemos los desarrollos ulteriores que Lacan hubiera querido dar, pero quizás ya les parezca que anuncia a un padre que no sería otro que el analista." [5] El

fracaso –necesario- de esa "simbolización integral" que se esboza desde el Seminario 10 y hasta el final de la enseñanza de Lacan, nos remite de diversas maneras al resto irreductible. De ahí, el pivote irreductible de un análisis en las neurosis no puede sino tener esta referencia: del padre a lo femenino, o lo femenino como forma de abordar un real cuya clave no es el padre. Estas Jornadas nos ponen al trabajo.

1. VIII Jornadas NEL. En [http://nel-amp.org/images/pdfs/argumento\\_y\\_ejes\\_jornadas\\_nel.pdf](http://nel-amp.org/images/pdfs/argumento_y_ejes_jornadas_nel.pdf)
2. Cfr. Con la propuesta de "neurosis ordinarias" en articulación con la noción de psicosis ordinarias, que los colegas de la EOL propusieron a la conversación en el último ENAPOL. RECALDE, M. "La histeria hoy". Trabajo presentado en la Conversación Las estructuras clínicas huérfanas del Nombre del Padre. VI ENAPOL
3. Ibid
4. MILLER, J.-A., "¡No podemos más con el padre!" En Lacan Cotidiano #317 [http://www.eol.org.ar/la\\_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-317.pdf](http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-317.pdf)
5. MILLER, J.-A., La angustia lacaniana. Buenos Aires: Paidós, 2007.



# El psicoanálisis y la Escuela en México hoy

Carolina Puchet Dutrénit

La visita de Alicia Arenas el pasado mes de junio nos ha dejado, además de su transmisión clara y puntual sobre los conceptos trabajados, el nombramiento de Sede de la hasta ahora Delegación. Sin lugar a dudas se trata para todos los que formamos parte de la NEL México de un acontecimiento en la historia de nuestra Escuela. Por un lado es un reconocimiento al trabajo realizado y sostenido todos estos años pero al mismo tiempo es la apuesta para que la transmisión del psicoanálisis de orientación lacaniana en México pueda llegar más lejos, a más personas, creando nuevos y renovados lazos.

Fue un fin de semana que nos ha dejado muy causados para continuar con nuestro trabajo y con mucha expectativa por lo que viene, será un momento de cambio y movilidad. En este sentido, la conferencia que impartió nuestra invitada en la Universidad del Claustro, Puesta al día del descubrimiento freudiano, nos permite repensar nuestro quehacer volviendo a lo que Freud nos enseña. Antes que nada, que nuestra subjetividad siempre está en juego, que el psicoanálisis es una práctica no un saber y de ahí la importancia de llevar a cabo nuestro propio análisis y controlar los casos de nuestra práctica, además de conocer la historia del psicoanálisis y sus fundamentos. En otras palabras, que el psicoanalista necesita un buen entrenamiento, tomando la palabra en inglés training.

Al ponernos al día entendemos que el psicoanálisis no es siempre el mismo, va cambiando y tomando cosas de la época. Hoy en día tenemos que estar atentos a no quedar en el lugar de objeto de consumo. A ser tomados como una adicción o un objeto que puede desecharse. Al mismo tiempo que debemos entender que las nuevas tecnologías y las redes sociales sirven como nuevos arreglos para estar en el mundo. Incluso ayudan a sostener a ciertos sujetos cuando se enfrentan al vacío.

El seminario impartido por nuestra invitada, Desencuentros...arreglos...y satisfacciones en el ser que habla, nos permitió entender cómo en nuestra época los síntomas están más tomados por la feminización del goce y esto

enfrenta al sujeto que habla con un desencuentro fundamental en su estructura, entre los tres registros que no siempre concuerdan.

No obstante hay cosas que permanecen en la transmisión del psicoanálisis. Para que exista un psicoanálisis siempre debe haber un psicoanalista. Es decir, debe saber que la demanda de un análisis, va más allá de una demanda de amor y que esta es la razón por la cual debe estar bien orientado en su deseo como analista que le sirva como una brújula en la dirección de la cura.

El Espacio Clínico nos enseñó la importancia justamente de esto. Los dos casos presentados mostraron la orientación clara y decidida de los analistas, que no es sin el análisis propio y el control junto con el trabajo en la Escuela, en este caso en el cártel clínico.

La Conversación de Escuela remarcó la importancia de esto último, que el trabajo del analista no puede ser en solitario, es con los otros. Los testimonios brindados por dos asociadas de la Sede, Paula Del Cioppo y Diana Montes, nos transmitieron de qué manera nuestra Escuela es un lugar que acoge a cada uno con su singularidad. Una Escuela que constantemente nos convoca a trabajar y a seguir formándonos.

# La roca

Octavio Paz

SOÑANDO vivía  
y era mi vivir  
caminar caminos  
y siempre partir.

Desperté del sueño  
y era mi vivir  
un estar atado  
y un querer huir.

A la roca atado  
me volví a dormir.  
La vida es la cuerda,  
la roca el morir.